

un punto de vista propio, original, al analizar la densa obra novelística del primer novelador chileno, refiriéndonos a la obra en conjunto, pues *Alone* tiene atisbos y detalles que son de su exclusiva propiedad.

Al hablar de la prosa de don Alberto Blest Gana, dice *Alone*, entre otras cosas, que «no es pura, ni noble, ni concisa o particularmente expresiva». Lo propio podemos decir de la suya, y aun destacar más de algún galicismo (revancha por desquite). No tiene la viril reciedumbre de la prosa castellana, no acuña frases rotundas con un vocabulario abundoso y coloreado; pero la prosa de *Alone* tiene tal poder de seducción que nos atrae, reteniéndonos como si de ella emanara un misterioso effluvio desconocido, como el que suelen fabricar los perfumistas parisienses para uso de las damas elegantes y para turbación del hombre viril.—MILTON ROSSEL.

<https://doi.org/10.29393/At177-15VHCP10015>

VENDIMIA DE HURACANES, poesías de *Isa Caraballo*

En estas mismas páginas comentamos, hace muy poco tiempo, una colección de poemas que con el título de «*Pasión de Cuba*» publicara la autora de esta «*Vendimia de huracanes*». Y hoy vemos que aquellos poemas forman la última parte de su libro reciente, que es una antología de su labor entre 1934 y 1939.

Los primeros poemas del volumen son, tal vez, los más antiguos, y acusan influencias evidentes, como ese «*Vivo en mi verso*», en que *Alfonsina Storni* asoma en todo el esplendor de sus confesiones, y hasta con sus propias palabras.

No es este un reproche; en la obra juvenil de muchos escritores es fácil adivinar cuáles son sus lecturas preferidas. *Pablo Neruda* imitó sin miramientos, y lo reconoce él mismo, al uruguayo *Sabat Ercasty*, y anda por ahí un libro del autor de

«Veinte poemas», que es una prolongación desafortunada del lírico del Plata.

La lectura íntegra de «Vendimia de huracanes» nos muestra la calidad del temperamento de Isa Caraballo, que la hace sobresalir entre las mujeres que cultivan el verso en lengua castellana. Precisión de los conceptos, gran riqueza verbal, y un sentido de la armonía que la acerca a los clásicos. Nada en ella es rebuscado; tiene su canto naturalidad y hondura, y una pasión contenida, no por timidez, sino por buen gusto literario, que da a su verso un señorío que no se ve a menudo en los temperamentos pasionales.

Si fué García Lorca el señor de la musicalidad, y la mayoría de sus romances y poemas no son sino alardes, en su sentido perfecto, del valor rítmico de las palabras castellanas, puede decirse que Isa Caraballo posee el don de la macicez, la virtud de conocer el peso de los vocablos, y da a sus estrofas una firmeza rotunda, una sensación de plenitud sugerente.

VOZ DE VARON

Voz de varón anunciadora
que me calaste en el saludo,
y en la quejumbre me devora
el femenino y casto escudo.

Cálidamente me inundaste
en cuerpo blanco el alma obscura
y resistencias dominaste
en la pasión que se apresura.

Voz que me toma por asalto
y me desnuda hasta del nombre
al modular goce más alto
en el espíritu del hombre.

¡Oh!, vendaval de sugerencias
que me ha dejado poseída
en voz quemada de canciones
sobre la trocha de mi vida.

Esta cubana que ha definido su personalidad con su primer libro «Vendimia de huracanes», (1) ha de ir por América diciendo la buena nueva de que otra mujer se incorpora a la falange no muy nutrida de las grandes poetisas que han dado estas tierras.—C. P. S.

(1) Ediciones «Alfa». La Habana, 1939.